

15 DE NOVIEMBRE. ARTICULOS EXTERNOS.CUANDO EL AMOR MATA

Cuando el amor mata

Puedo encontrarte en el exquisito perfume de tu piel a la hora del placer. Puedo sentirte tan cerca que me cuesta creer que te pierdo minuto a minuto con mi actitud. Mi perversa imaginación no puede borrar la imagen de tu cuerpo maltratado, tirado en un oscuro rincón del cuarto, con tu rostro bañado en lágrimas y escondido de mi peor cara de horror. Mis actos no merecen la clemencia de tus ojos, humedecidos por el dolor. Sin embargo siempre vuelvo a caer en los mismos pecados de ayer, intentando lavar mis culpas con un simple “Te pido perdón, mi amor ...”.

El amor puede expresarse de diversas formas, con muchos colores y sabores. Pero toma un tono especial cuando se tiñe con la fatalidad o la violencia, en una extraña forma de entender el cariño. Cuando se lo lleva al extremo donde se convierte en una cuestión de vida o muerte.....

Desde la romántica y trágica historia de Romeo y Julieta, se puede observar el dramatismo de buscar el amor por sobre todos los problemas, que nos impone el mundo que nos rodea. El plan de Julieta por simular su muerte, termina en un desenlace desesperado, donde ambos protagonistas se suicidan, abandonando este mundo sumidos en el más grande dolor.

Repasando las páginas más amarillas de los diarios de hoy, se pueden encontrar cientos de historias de amor, mezcladas con sangre. Las más terribles historias de maltrato familiar son un triste ejemplo de cuando se abusa de una relación y se la lleva al extremo. Situaciones que no sólo pasan por la violencia física, también muestran una de las peores caras de las personas: la humillación psicológica. Desde el maltrato verbal, el desprecio por el otro es una de las peores formas de violencia.

Me
muero por tí

Quizás desde un génesis romántico, el amor se representa como una cuestión de vida o muerte: “me muero por tí” o “sólo vivo por tu amor”. Son frases que pueden representar una alta expresión de romanticismo, entrega total o ser simplemente una estrategia de conquista. Sin embargo, si les quitamos todo el vuelo romántico, pueden poner a una persona en una situación extrema: “si no me quieres, yo me muero”.

Para ser honestos, no está mal decir esas frases

alguna vez, volcarlas en un papel o en la letra de una canción. Lo realmente trágico es llevarlas a la realidad.

¿Si el amor no es correspondido se acaba el mundo? En algún caso puede aparecer esta sensación, luego de una ruptura amorosa. Pero como todo en la vida, el tiempo cura las heridas. Después de todo, nunca hay que perder la esperanza de que pueda llegar un nuevo amor, cuando se termina otro.

Sin embargo, es difícil pensar en el después cuando se dejó todo por un amor. Se torna una difícil misión empezar de nuevo, cuando se entregó hasta el último aliento para tratar de encaminar una relación. Y es como un balde de agua helada, cayendo sobre nuestra espalda, el sentir que ya no hay nada más que hacer.

Yo puse el esfuerzo y ella la desgana,

yo el
hondo silencio y ella la palabra,

yo senda y camino y ella la distancia,

yo puse los ojos y ella la mirada.

Quise entre mis manos retener el
agua

y sobre la arena levanté mi casa.

Me quedé sin manos, me quedé sin
casa

fui raíz oscura y ella tronco y rama.

Para que la cuenta del
amor sumara

ella puso el cuerpo yo el cuerpo y el alma.

Era toda viento
yo todo montaña,

yo pura resina y ella pura llama.

Una noche oscura
se fue de mi casa,

cegaron mis ojos para no mirarla,

para no seguirla
cerré las ventanas,

clausuré las puertas para no llamarla.

Puse
rosas negras sobre nuestra cama,
sobre su memoria, puse rosas blancas.

Y
a la luz difusa de la madrugada
me quité la vida para no matarla.

Yo
lo puse todo, vida cuerpo y alma
ella, Dios lo sabe, nunca puso
nada.

El amor desolado

(Letra: José Dicenta Sánchez / Música: Alberto
Cortez)

Historias bañadas en
sangre

En televisión se tocó desde diversos enfoques el tema de los
crímenes pasionales. Uno de los ciclos más destacados que abordó el tema fue
"Mujeres Asesinas".

Algunos casos reflejaron a mujeres sofocadas por los maltratos de su
pareja, personas que a pesar de la humillación no lograban cortar un vínculo
enfermo y a veces perverso.

Relaciones que
terminan en un baño de sangre o en un silencioso y tenebroso final. Y la
pregunta que ronda sobre la cabeza ¿En necesario llegar al
extremo?

Si un amor se termina hay que aceptarlo y no obsesionarse al punto del desequilibrio. Una infidelidad puede ser un punto sin retorno para la pareja, y en algún caso extremo, puede terminar en un episodio de sangre. El abuso es otro de los disparadores para una escena violenta.

Uno de los casos más resonantes fue el que lanzó a la fama a Lorena Bobbitt. Esta mujer ecuatoriana se hizo conocida al cortarle el miembro a su marido John Wayne Bobbitt, ex-marine estadounidense.

Esta tremenda situación se produjo en junio de 1993, una noche en la cual John volvió en un avanzado estado de ebriedad a su casa, donde se encontraba Lorena, a quien forzó a tener sexo con él.

Lorena, aguardó a que su pareja se durmiera, tomó un cuchillo de la cocina y le cortó parte del pene. La mujer en un evidente estado de conmoción, se subió a su auto y minutos después arrojó el miembro de su esposo por la ventanilla.

Cuando la policía entró en acción, en una veloz búsqueda, logró encontrar el miembro. En una operación de microcirugía, que se prolongó por horas, se logró implantar nuevamente el miembro a John.

El juicio fue uno de los grandes negocios mediáticos de la década. Lorena fue declarada inocente por actuar bajo un trastorno mental temporal. Pasó apenas un mes y medio en un centro de salud mental. Por su parte, John hizo su negocio, ganando mucho dinero en películas pornográficas donde mostraba la parte de su cuerpo que lo hizo famoso.

Amores
obsesivos

Muchos tendrán grabada en la mente, la famosa película protagonizada por Michael Douglas y Glenn Close: "Atracción Fatal". Un abogado

exitoso y casado (Douglas) tiene una aventura ocasional con una inquietante mujer (Close). Para desgracia del protagonista, elige a la mujer equivocada, transformando su vida y la de su familia en una verdadera pesadilla. La conducta obsesiva del personaje de Glenn Close pasa por un intento de suicidio, muestras de violencia desmedida y una actitud sumamente desequilibrada.

Seguramente después de ver esta película, cualquier hombre pensaría dos veces antes de involucrarse en una infidelidad, especialmente si lo hace con una persona como la desquiciada Alex Forrest, encarnada por Glen Close.

Nuevamente Michael Douglas, pero esta vez con Kathleen Turner como compañera y de la mano de Danny DeVito, protagonizan una historia de verdadero humor negro, llamada “La guerra de los Roses”. Esta cinta retrata las desventuras de una pareja que fue muy feliz, pero que pasa del amor al odio, llevando sus disputas al extremo.

Aunque parezcan historias increíbles, tienen algunos toques de verdad. El engaño puede llevar a una situación límite desatando una tragedia. Cuando se termina el amor y los involucrados anteponen su ego, la relación corre riesgo de tener un final violento.

Quizás la parte racional se nubla con la pasión, sin embargo hay que tratar que el amor o el desamor no gobiernen la cabeza a tal punto que nos haga salir de nosotros mismos.

Por Damián De Luca

(Bender3001)